

ALFREDO EN BÚSQUEDA DE LA LECTURA

MARIO ACEVEDO¹

ALFREDO EN BÚSQUEDA DE LA LECTURA

Quisiera compartir con ustedes una experiencia que tuve tratando de utilizar el Método Freire y la reacción del mismo Paulo cuando le conté esta historia durante la producción del “libro dialogado” *We make the road by walking: conversations on education and social change (Hacemos camino al andar: conversaciones sobre educación y cambio social)*, proyecto en el que tuve la oportunidad de participar.

En uno de los ratos libres, cuando Freire se cansaba de hablar, todo un día, en inglés y se acercaba a mí, el único en Highlander Center que hablaba español, idioma muy cercano a su portugués y que además él hablaba perfectamente, reconstruí para él una anécdota sobre una experiencia de alfabetización que viví con un líder comunitario indígena de Guatemala, en un programa de capacitación que ofrecía una institución en la que yo trabajaba durante la época de mis estudios en la Universidad de Massachusetts. Se trataba de un joven que venía de una comunidad indígena muy aislada, donde la posibilidad de ir a la escuela era muy difícil. Durante el primer taller del programa de formación detectamos que él no sabía leer, a pesar de su habilidad para “escribir”, es decir para copiar textos escritos. Yo había usado el Método Freire para enseñarle a leer a Alfredo y estaba muy ansioso porque su autor escuchara mi experiencia y me diera su opinión. Voy contar brevemente la historia:

Cuando me di cuenta que Alfredo no podía leer, decidí enseñarle usando el método de las palabras generadoras. Un problema era que para lograrlo solamente contaba con el tiempo libre de las escasas tres semanas que duraría el programa de capacitación. Con esa limitación de tiempo, pensé que era imposible lograr mi propósito de enseñarle a leer y decidí ayudarlo a desarrollar su confianza en sus propias capacidades para aprender por sí mismo.

Comencé a discutir con Alfredo su condición de “no-lector”, haciéndole preguntas y observaciones sobre sus posibilidades. Mi punto era que él podía leer mejor de lo que él mismo creía. En medio de la discusión, escribí su nombre en una hoja de papel y le pedí que lo leyera. Él reconoció su nombre sin ninguna dificultad y yo le dije: “Ves? ¡Puedes leer! Y en seguida escribí “es de Guatemala” y le pedí leer toda la frase (“Alfredo es de Guatemala”). El no pudo leer más que su nombre, entonces tomé la hoja de papel en la cual estaba la frase y la acerqué a un mapa de Guatemala que estábamos usando en el taller y le pedí leer el nombre de su país que estaba escrito sobre el mapa. Él leyó inmediatamente “Guatemala”. Me di cuenta que el mapa podía jugar el papel de codificador al ofrecer una imagen visual de la palabra Guatemala. Entonces decidí que esa sería nuestra palabra generadora. Dividí la palabra en dos: Guate y mala y le pedí que leyera la frase Alfredo es de Guate (vale mencionar que Guate es la forma cariñosa como los guatemaltecos llaman a la capital de su país). Después de practicar varias veces, pasé a la segunda mitad de mi palabra generadora mala, la dividí en dos sílabas y con ellas hicimos los ejercicios de las familias silábicas y la construcción de nuevas palabras de dos sílabas (loma, mula, lulo). Posteriormente hicimos otro tanto con la palabra Guate para obtener la familia silábica de la T y poder construir palabras de tres sílabas y finalmente nuevas frases.

Terminé mi historia diciendo que había logrado mi propósito no sólo de enseñarle a Alfredo los primeros pasos para que continuara su propio aprendizaje, sino que ambos estábamos muy felices de haber vivido esa experiencia. Freire me había escuchado atenta y silenciosamente y cuando terminé me dijo: “Es fantástico, maravilloso. Usted tiene que publicar esa historia y yo le voy a regalar el título: ‘Alfredo en búsqueda de la lectura’”.

Pero como no podía faltar el buen humor que siempre lo caracterizó, continuó: “Pero es que usted tiene mucha suerte, ¡qué tal que Alfredo hubiera sido de Yugoslavia o de Checoslovaquia!”

NOTA

1 Mario Acevedo Aguirre. Profesor del Instituto de Educación y Pedagogía. Universidad del Valle. Cali, Colombia.